



Los dichos de Jesús



"Mujer, tú tienes razón"

¡Qué difícil es que un cura cambie de opinión sobre un tema de religión, moral o aquello en lo que se cree especialista!

En el fondo es una actitud común en casi todos los que se consideran "profesionales" en el ramo de su actividad.

Yo he estudiado, yo llevo años trabajando en esto... ¿qué me puede enseñar alguien recién llegado?

Una actitud peligrosa y preocupante, especialmente cuando trabajamos con personas. Curiosamente el Evangelio nos muestra a Jesús capaz de aprender de quien menos espera y a partir de ahí cambiar su actitud.

Aprender de las mujeres



En la sociedad donde Jesús vivió la mujer solo servía para trabajar y tener hijos. Su palabra no tenía valor en un juicio. No alcanzaba el nivel de persona.

Por eso una de las actitudes de Jesús no es solamente el lugar que da a las mujeres dentro de su grupo, el respeto y el valor que les da, sorprende especialmente que escuchara a las mujeres y que la opinión de éstas le hiciera cambiar su criterio, su forma de pensar.

Si duda aquello fue motivo de escándalo para sus paisanos y buena parte de sus seguidores más cercanos.

¿Acaso un varón judío tenía algo que aprender de una mujer? Impensable.

Sin embargo Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, sí aprende de las mujeres y de ellas aprende aspectos esenciales del actuar de Dios. Para más colmo de una mujer considerada “pagana” por el pueblo de Israel.

La Palabra de Dios

Leemos en el evangelio de Mateo:

Una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.»

Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.»

Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»

Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!»

Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»

«Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.»

Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija (15, 22-28).

La mujer le ganó la partida a Jesús.





Abrirse a lo diferente

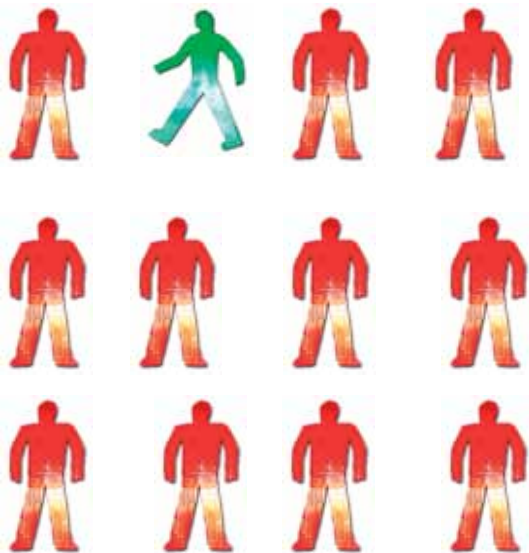
Terminó la época en la que el misionero era considerado poseedor de las “verdades” que iba a comunicarlas a aquellos pueblos y personas que las ignoraban y vivían en la oscuridad.

El misionero es una persona que crece en su fe en la medida que es capaz de escuchar y entrar en un diálogo abierto con otras mentalidades.

Si en la vida solo escuchamos a aquellos que piensan como nosotros, que creen lo que nosotros creemos, que hacen las cosas como nosotros las hacemos... nada aprenderemos, en nada creceremos y nada podremos aportar.

El misionero, como cualquier persona, debe escuchar a quienes piensan de forma diferente, creen en cosas distintas, actúan de forma diversa a como nosotros lo hacemos.

Solo desde ahí se puede establecer un diálogo evangelizador. Así lo hizo Jesús de Nazaret.



Dios no da consejos



Hace tiempo el Centro de Animación de Proyectos educativos y pastorales publicaba este texto:

“Cuando te pido que me escuches y tú comienzas a darme consejos, no haces lo que te pedí.

Cuando te pido que me escuches y tú comienzas a decirme por qué no debo sentirme así, estas pisoteando mis sentimientos.

Cuando te pido que me escuches y tú sientes que debes hacer algo para solucionar mis problemas, me has fallado, por extraño que te parezca.

Quizás sea por eso que algunas personas buscan la oración.

Porque Dios no da consejos ni trata de solucionar las cosas, solo escucha y confía en que tú te arreglarás por ti mismo.

Entonces, por favor, solo escucha y óyeme; y si tú quieres hablar, espera unos minutos que llegue tu turno y te prometo que te escucharé” (CIPE).



No cabe duda de que el encuentro con Jesús era, para quien sinceramente lo deseaba, un encuentro de conversión. Son muchos quienes cambiaron su vida después de conocerlo. Jesús les hacía volver a ser dueños de su existencia y asumieron esa responsabilidad.



La palabra de la Iglesia

En el número 56 de la encíclica “La Misión del Redentor”, escribía Juan Pablo II:

El diálogo no nace de una táctica o de un interés, sino que es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias: es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que « sopla donde quiere » (Jn 3, 8). Con ello la Iglesia trata de descubrir las « semillas de la Palabra » « destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres », semillas y destellos que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad. El diálogo se funda en la esperanza y la caridad, y dará frutos en el Espíritu. Las otras religiones constituyen un desafío positivo para la Iglesia de hoy; en efecto, la estimulan tanto a descubrir y a conocer los signos de la presencia de Cristo y de la acción del Espíritu, como a profundizar la propia identidad y a testimoniar la integridad de la Revelación, de la que es depositaria para el bien de todos.

De aquí deriva el espíritu que debe animar este diálogo en el ámbito de la misión. El interlocutor debe ser coherente con las propias tradiciones y convicciones religiosas y abierto para comprender las del otro, sin disimular o cerrarse, sino con una actitud de verdad, humildad y lealtad, sabiendo que el diálogo puede enriquecer a cada uno. No debe darse ningún tipo de abdicación ni de irenismo, sino el testimonio recíproco para un progreso común en el camino de búsqueda y experiencia religiosa y, al mismo tiempo, para superar prejuicios, intolerancias y malentendidos. El diálogo tiende a la purificación y conversión interior que, si se alcanza con docilidad al Espíritu, será espiritualmente fructífero.



Para trabajar personalmente y en grupo

Os invitamos a leer detenidamente el texto anterior y reflexionar y discutir la veracidad de las siguientes expresiones:

- ✓ La actitud del misionero debe ser la de un testimonio silencioso.
- ✓ Encontramos a Cristo allí donde creíamos que deberíamos llevarlo.
- ✓ El primer objetivo de la misión no es demostrar sino mostrar, no es convencer sino hacer ver.